
Historia de nuestros días, historia necesaria*

¿en dice Elj Bartra que treinta años son muchos para nuestras vidas pero muy pocos para la historia. También dos siglos lo son. Los del neofeminismo o movimiento de liberación de las mujeres- y los del feminismo. No obstante, en nuestras vidas y en la vida de millones de mujeres son tan protagónicos como no lo han sido los últimos cinco milenios. Durante estas tres décadas hemos pasado de la soledad de las experiencias no compartidas a la conciencia de lo político de los hechos cotidianos, del contenido del arte, de la construcción jurídica de la pobreza femenina y del clasismo del sexismo (dos cosas distintas entre sí, entrelazadas y a veces confundidas). Por ello dice, muy atinadamente también, Ana Lau que el feminismo es uno de los paradigmas transformadores del pensamiento y de los comportamientos sociales y políticos del mundo. Se trata de dos apreciaciones complementarias: una viene de la vida y la otra de las estructuras del pensamien

to; ahora bien, el feminismo ha demostrado que los cuerpos sexuados de la vida y la filosofía no son escindibles, pues los primeros sostienen a la segunda.

Ana Lau, Eli Bartra y Anna Fernández Poncela son las tres autoras de *Feminismo en México, ayer y hoy* (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2000). Son también tres reconocidas feministas y una de ellas es una gran amiga mía. Lo personal es político y es también cultura. Como los afectos, como la filosofía, como la historia y la antropología. Las tres, profesoras de la UAM, han escrito un libro a seis manos, compartiendo la seguridad en las transformaciones de la vida debidas a un movimiento heterodoxo de mujeres, atreviéndose como se hace entre amigas a definir el término "feminismo" desde tres puntos de vista diferentes.

Toda síntesis es siempre tramposa, porque cualquier persona la elabora fijándose en lo que a ella le interesa. No soy mejor que las demás. Soy una historiadora, una feminista y una escritora. El feminismo me toca, lo interpreto y lo historizo. Este libro es para mí importantísimo porque me ubica en mi historia -la del femi

* Texto leído en la presentación del libro, el 7 de julio del 2000, Casa del Tiempo-uAM.

nismo-, en mi país de elección - presentes en el trabajo, la casa, la México-, pero quizá por ello iglesia, la escuela, los partidos mismo lo puedo presentar sólo políticos y las instituciones médicas. desde la emoción y el debate. Pretendieron estructurarse con base

Ana Lau es historiadora, una en la amistad y el consenso, no feminista de academia, de aquellas obstante Ana Lau Javién analiza sus que han fomentado el crecimiento conflictos internos. Los que se teórico del movimiento, y ha gestaron por el rechazo a la doble escrito la historia de las últimas militancia de mujeres que habían tres décadas de un modo de hacer visto nacer sus pensamientos y política de las mujeres, que en acciones en el ámbito de otros México estalla después de 1968, a organismos políticos. Y segundo, sólo quince años del derecho a pero mucho más doloroso a la larga, ejercer la ciudadanía electoral de el autoritarismo que esas mujeres las mexicanas. Un movimiento que rechazaban el poder ejercían rapidísimo, por lo tanto, que se entre ellas. Así siendo la cosa, según ella se manifiesta en tres eta- entre 1970 y 1976 se consti- pas, coincidentes con las décadas tuyenon seis grupos enfrentaron la que analiza, claramente diferen- primera reunión de la Organización ciadas. de las Naciones Unidas sobre las

El feminismo apareció en la dé- mujeres organizando un Con- cada de 1970, resultado del agota- tracongreso, tuvieron contacto con miento del modelo de desarrollo mujeres de otras latitudes, lucharon estabilizador, durante un periodo de por la despenalización del ebullición intelectual y de cre- aborto y la educación sexual, cimiento de la izquierda. Algunas contra la violación y la violencia, mujeres -pocas, por cierto, pero demandaron guarderías y de- cómo se la jugaron- conjugaron nunciaron la discriminación de las entonces sus preocupaciones per- trabajadoras en la Ley Federal del sonales con sus intereses políticos y Trabajo. También fundaron la re- empezaron a organizarse y a ac- vista de más larga duración en cionar públicamente como mujer res, América Latina, *Fem.*, que nació de con una visión política de los sexos, un colectivo que en 1976 decidió de los afectos, de la construcción difundir las ideas del feminis- de las subordinaciones, del desprecio que vivían dentro de los movimientos políticos y contraculturales del momento. Se organizaron en grupos de auto- conciencia, esgrimieron el lema de lo personal es político y cuestionaron el sexismo y el androcentrismo

de los y las indígenas, que se hicieron evidentes con el levantamiento armado en Chiapas en enero de 1994.

El; Bartra es una filósofa, una extraordinaria analista de la estética, sus vinculaciones con los mandatos de la ética, y el valor de la rebeldía. Es también una feminista histórica, fundadora de *La Revuelta*. Y es la autora que más conozco de este libro porque es mi amiga. Ella plantea que las tres décadas más recientes del feminismo pueden ser rebautizadas como neofeminismo porque, aunque tengan una continuidad con los dos siglos de lucha feminista anterior, marcan la perspectiva de la rebelión contra los derechos que las mujeres tenemos en la letra mas no *de facto*. Marcan la perspectiva de la conciencia de toda clase de abusos sobre el cuerpo femenino, su objetualización, la violación, la penalización del aborto, la represión de la sexualidad, y la correlativa represión de la libertad de decisión y pensamiento de las mujeres. Marcan la perspectiva de una riqueza teórica sin precedentes.

El; Bartra está absolutamente convencida de que los personal político. Para ella, lo fundamental que sucedió en la década de los setenta fue el descubrimiento de la existencia de algo que se llama "la condición de la mujer", mediante cuyo análisis las mujeres

concretas se dieron cuenta de que su subalternidad no era individual sino colectiva; que lo personal era políticamente analizable en cuanto era social. La autonomía que las mujeres reivindicaron entonces para su política se desprende de esta conciencia: reclamaban el derecho a estar en sus colectivos sin hombres, a mirarse desde sí mismas y no desde la mirada construida por ellos, lucharon por la despenalización del aborto, contra la violación y en defensa de las mujeres golpeadas porque era su forma de desobedecer las imposiciones civiles, las reglas que las inferiorizaban. Nunca organizaron un movimiento de masas, pero fundaron las bases de una conciencia que fue creciendo y multiplicándose durante la década de 1980. A pesar del asistencialismo a las mujeres de los sectores populares. A pesar de la oNGización. A pesar de la institucionalización.

El feminismo perdió después de 1982 su capacidad de constante impugnación y su papel de conciencia crítica, pero avanzó muchísimo en el terreno de la legislación, de la academia y de la conciencia de la propia pasividad frente al sistema en colectivos de mujeres, mixtos y de hombres

(por ejemplo el Colectivo de Homosexuales de las clases medias, en nombre de sus supuestos privilegios, invisibilizando su opresión como mujeres.

Para Eli Bartra, siempre atenta a El artículo de Eli se centra sobre las formas de cooptación de las algunos nudos teóricos fundamentales: el envejecimiento del expresiones rebeldes y transformadoras, el análisis del poder feminismo y la difusión de sus ideas; la cuestión de la despenalización y entre sí abiertamente zación del aborto y sus cortinas desde hace veinte años, amparadas de humo; cómo una corriente de en la palabra de orden del opinión está integrada por muchas voces discrepantes; la teoría de "empoderamiento", comporta elementos de derrota. No sólo la la diferencia sexual y la noción de institucionalización en organismos diversidad entre las mujeres. Se gubernamentales, no gubernamentales y académicos del de los nudos a acercamientos feminismo conlleva un proceso de teóricos acerca de la opresión de las burocratización, sino que éste mujeres indígenas en México y de impone una jerarquía siempre los privilegios de clase, etnia y más acentuada entre las mujeres, preferencia sexual. Estudia la jerarquía acosadora de carácter amalgama de prefeminismo masculino que fue una de las predominante y feminismo marginal en primeras objeciones que las neofeministas movieron contra el México, tuberculoso de posfeminismo, siendo el prefeminismo mundo tal cual estaba estructurado. una ignorancia de las diferencias El empoderamiento como derrota, jerárquicas entre los hombres y las el empoderamiento como renuncia mujeres; el feminismo, el a la rebeldía política y filosófica, descubrimiento de la opresión sin embargo, ha llevado a específica; y el posfeminismo, feministas históricas y a jóvenes a la manipulación e institucionalización de lo combativo del movimiento feminista. opinar nuevamente, a discrepar, a replantear la necesidad de destruir el sistema patriarcal. En Anna Fernández Poncela, antropóloga, analiza el impacto del cuanto sistema, aun cuando feminismo en la opinión pública retorna para sus usos demandas nuestras. Aun cuando logra enfrentar a las feministas lesbianas y de minorías étnicas a las mujeres de origen europeo

mexicana, sobre todo en la juventud universitaria. En una encuesta nacional, efectuada en 1996, preguntó a 1 200 personas de diversas edades, ocupaciones y niveles de escolaridad (51.3% mujeres y 48.7% hombres) qué opinión tenían de los grupos feministas y si se consideraban feministas. En 1995 y 1996 efectuó también dos encuestas universitarias sobre el mismo tema, en la Universidad Autónoma de México-Xochimilco y en la Iberoamericana con 500 entrevistados en cada una (52.5% mujeres, 47.5% hombres). Obviamente descubre que las mujeres conservan un buen concepto del feminismo y los hombres una mala opinión, no obstante, un tercio de la población entrevistada no tenía juicio al respecto: desconocía el tema, no tenía interés en él o esgrimía una supuesta neutralidad rayana en la indiferencia más absoluta.

Es difícil presentar una encuesta, pero la de Anna Fernández es realmente interesante. Las relaciones entre escolaridad y juicio, menor edad y mayor deseo de opinar, mayor percepción económica y juicio negativo, la mala opinión de mujeres y hombres que simpatizan con el PRI frente a la buena opinión de las mujeres del PRD y PT y de los hombres del PAN, abren camino a muchas especulaciones. También la investigación acerca de un po-

sicionamiento personal -si la o el entrevistado se considera feminista- arroja datos que las feministas debemos tragar y estudiar. Por ejemplo, que la respuesta mayoritaria fue en un 63% negativa. Y también que el tercio que respondió afirmativamente era básicamente femenino (con un 16% de hombres). Las mujeres adultas se consideraban en mayor número feministas, en segundo lugar venían las jóvenes, y en el último las mayores. Asimismo había mayor predisposición al feminismo y viceversa.

Desgraciadamente las entrevistas entre universitarios de ambos sexos arrojan datos desagradables. Responden no tener una opinión sobre los grupos feministas, se niegan a posicionarse y no emiten juicio alguno sobre el tema cuando se supone que este sector tiene mayor información. Para mí de manera obvia, pero no para las amigas a quienes lo comenté, los estudiantes de la universidad privada son los que tienen mala opinión de los grupos feministas. También la tienen los ricos de la encuesta nacional. El feminismo es una idea política anticlasista y las clases altas se defienden esgrimiendo los prejuicios con los

que justifican sus privilegios. Perdonen la digresión.

Los datos estadísticos recogidos por Anna Fernández han sido complementados por entrevistas en profundidad. Las y los jóvenes que opinaron a favor del feminismo aludieron a la igualdad de derechos y de oportunidades, aunque aquellos que estuvieron en su contra, con los mismos argumentos, restaron credibilidad a la necesidad de cambio feminista. Muchos opinaron, con desprecio evidente e ignorancia, que feminismo y machismo son términos equivalentes. La sombra de la duda empañó aun las opiniones positivas que del feminismo tuvieron los muchachos: calificaban de válido el feminismo pero se cubrían las espaldas recomendando moderación; o validaban el feminismo en cuanto la sociedad mexicana discrimina la población femenina. No obstante, las muchachas contrarias al feminismo se calificaron peores que los hom-

bres, iguales o negadoras de la superioridad femenina.

En síntesis y para concluir esta reflexión de lectura demasiado larga, el estudio de Anna Fernández lanza muchas luces sobre cómo la sociedad ha reinterpretado el feminismo a su beneficio, encauzándolo a la lucha económica para la sobrevivencia como ha denunciado Ana Lau, y sobre cómo la pérdida de la rebeldía crítica del movimiento ha alejado a las jóvenes, según afirma Eli Bartra.

Francesca Gargallo

Ana Lau, Eli Bartra y Anna Fernández Poncela, *Feminismo en México, ayer y hoy* (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2000).